

Protocolo de trabajo de campo

El Laboratorio Nacional de Materiales Orales busca generar en trabajo de campo, “diálogos con la comunidad”, a partir de una serie de principios fundamentales que se observan durante la documentación, y que buscan generar relaciones humanas más equitativas. Estos principios son:

1. Generar relaciones interpersonales con los miembros de la comunidad en un marco de respeto, sinceridad y ética profesional.
2. Dejar claro que se pretende establecer relaciones de persona a persona, intentando dejar de lado cualquier investidura académica.
3. Ser consciente de que el hacer trabajo de campo abre canales de comunicación para conocer la forma de pensar y concebir el mundo de las personas que viven en el sitio donde se hace trabajo de campo. Ese canal de comunicación se sustenta en la escucha activa y la atención.
4. Hacer explícitas ante las autoridades correspondientes y las personas involucradas las razones para realizar trabajo de campo en la comunidad donde se lleve a cabo.
5. Al hacer documentación de materiales orales deberá hacerse también el registro de datos etnográficos, sociológicos y geográficos; y finalmente,
6. Todo producto derivado de la documentación en campo deberá regresar a las personas de las comunidades que participaron en su realización.

Entendemos por documentación el proceso de gestión y registro de información en trabajo de campo, que lleva a cabo un individuo por cuenta propia o como parte de una institución, ya sea en ámbitos rurales y/o urbanos. La información siempre se genera a partir de interacciones humanas en las que el documentador puede tener una participación directa o indirecta.

La documentación del Laboratorio tiene como objetivo general llevar a cabo el registro de un tipo de información específica, materiales orales, mediante su levantamiento audiovisual para almacenarla, procesarla y estudiarla. La documentación de estos materiales también implica la recopilación de datos contextuales asociados a los mismos, así como el registro de información etnográfica, geográfica y la toma de fotografías.

El proceso de documentación se divide en tres momentos, uno previo a la salida de campo, la planificación, y dos más en campo, la gestión de los materiales orales y su documentación propiamente dicha.

1.1 Planificación de la salida de campo

Es el momento en el que se realiza un plan detallado para llevar a cabo trabajo de campo en un sitio con el fin de documentar materiales orales. El primer paso consiste en identificar el sitio en el que se pretende hacer trabajo de campo para documentar materiales orales. La identificación depende del fin que se busque al hacer trabajo de campo, a veces este fin es totalmente abierto, como en el caso de los sondeos para identificar materiales orales que circulan en el circuito tradicional de una zona. A veces estas búsquedas son mucho más específicas, como cuando se pretende trabajar con un complejo cultural, un personaje, un género musical, en fin, una realización cultural determinada.

El segundo paso consiste en hacer una investigación de la factibilidad para realizar trabajo de campo en el sitio elegido, básicamente porque en estos tiempos la violencia y el peligro están a la orden del día y a veces es imposible acceder por la delincuencia. Durante esta etapa se debe hacer una breve búsqueda entre las notas de prensa locales para buscar todo tipo de noticias sobre el sitio elegido. En caso de que el sitio reporte peligrosidad, deberá elegirse uno nuevo que sea más seguro para desarrollar trabajo de campo.

Después se hace una visita no oficial al sitio, durante este primer viaje se contacta a las autoridades se les explica de forma muy general qué se hará durante el trabajo de campo y se les entregan tarjetas de presentación con los datos del contacto. Se indaga nuevamente sobre las condiciones de seguridad en el sitio. También se buscan espacios para alojarse, esto con el fin de tener una base para poder trabajar al final de las jornadas. Así también se busca un sitio para comer, con la gente de la comunidad se fija el costo de la alimentación. Se debe tomar nota del nombre de las autoridades y su cargo.

Al regresar de esta primera incursión se fija una fecha para la salida, y se elabora un plan de trabajo para la documentación: el plan incluye tanto el número de participantes

como los requerimientos técnicos de la estancia –se eligen las herramientas que se utilizarán, cámaras de video, micrófonos, GPS, cámara fotográfica, etcétera–, actividades como entrevistas, recorridos, grabaciones sueltas y actividades lúdico recreativas para los niños. Durante esta etapa se elaboran cartas de presentación para las autoridades

1.2. Gestión de los materiales orales

a. Presentación con las autoridades civiles y eclesiásticas

Al estar en el sitio elegido nuevamente se lleva a cabo una presentación ante las autoridades civiles de la comunidad, en dicha presentación se muestra el plan de trabajo a realizar en el sitio y el tiempo previsto para realizarlo. A la par de la presentación del plan de trabajo, se describen las actividades lúdico-recreativas a implementar en la comunidad. Durante la reunión se les solicitará un espacio poder realizar las actividades lúdico recreativas.

Se les informa a las autoridades sobre la realización de un recorrido de superficie para reconocer los sitios que la comunidad considere más importantes, y con este fin se les pide que guíen el recorrido o que nombren a alguna persona de la comunidad que pueda auxiliarnos. Al final, también se les solicita que convoquen a una reunión con los miembros de la comunidad para enterarlos de la estancia.

b. Reunión con los miembros de la comunidad

Esta reunión tiene como fin informar sobre la estancia en el sitio, mostrar el plan de trabajo y pedir ayuda para realizar entrevistas a personas de la comunidad, es decir, se le solicita a la comunidad que recomiende personas a quienes les guste platicar. Generalmente la comunidad reconoce a los buenos narradores o contadores de historias, aquellos que tienen una mayor competencia comunicativa: un dominio del léxico, de la expresión corporal, del manejo de la voz, de la tradición (del sistema de valores

comunitario y del repertorio de lo que se cuenta) y de los recursos discursivos.¹ Con estos datos se elabora una lista de las personas recomendadas.

Habría que anotar que todo miembro de la comunidad es un comunicador potencial, pues el acto de comunicar, de narrar, de contar cosas, es una actividad muy humana, producida por todos de manera colectiva y cotidiana, generada para satisfacer necesidades dentro del grupo social al que pertenecemos. Reconocer que existen personas con una competencia comunicativa mayor no significa que se menosprecie la información proporcionada por otras personas. Finalmente se establece la base de trabajo en el sitio de alojamiento, ahí se deja el equipo que no se requiere en la primera etapa.

1.3. Documentación de materiales orales

a. Recorrido de superficie

Previo a las entrevistas se realiza un recorrido por el sitio, en el que se verifica la organización espacial de la comunidad: se distinguen los barrios, manzanas, colonias y calles. Se localizan sitios e instituciones sociales que resultan trascendentes para la vida en una comunidad: plaza principal, iglesia, camposanto, escuelas, clínicas, tiendas de abarrotes, canchas deportivas, pozos, ojos de agua, manantiales, ríos y espacios de trabajo. Con esta información se realiza un mapa del pueblo, en el que se georreferencian los espacios comunitarios. El equipo que se utiliza en esta primera etapa es el GPS, una cámara de video y una cámara fotográfica.

b. Citas con los conversadores competentes reconocidos por la comunidad

Después del recorrido se visita a cada una de las personas nombradas durante la reunión con autoridades y con los miembros de la comunidad, se les explica el por qué se está haciendo trabajo de campo y se les invita a participar como conversadores. Si aceptan, se

¹ Entre los pueblos de la Costa Chica de Guerrero, por ejemplo, se dice que el buen narrador nace con don, un don asignado por una entidad sobrenatural: “Narrar es un arte. Un arte que requiere sensibilidad, imaginación, disciplina física y mental, y también un don, gracia. Los afromestizos dicen de un buen narrador, poeta y músico: ‘Es el don que dios le dio’ o ‘es la gracia que tiene’, entendida esta última no como la gracia del bufón, sino de la virtud, de la cualidad que tienen con la palabra para entretener, divertir y enseñar; es decir para construir mundos” (Gutiérrez Ávila *et al*, 1993: 18).

les solicita una cita para conversar. Con las citas se realiza un programa semanal. Durante esta etapa sólo se requiere un bolígrafo y una libreta que servirá como diario de campo, planificador, agenda e inventario.

c. Sesiones de conversación y escucha activa

En un primer momento, con la libreta en mano se procede a realizar visitas a la gente que haya aceptado conversar. El objetivo de estas sesiones es videograbar entrevistas o conversaciones no dirigidas, que se realizan con la autorización previa del conversador. A las personas se les explica que pueden interrumpir la grabación en cualquier momento. Solo cuando esto no es posible, se utiliza la grabadora digital de audio. Todo material oral documentado debe tener el permiso necesario para registrarse y para su reproducción total o parcial en distintos montajes interpretativos con fines meramente académicos y sin afán de lucro.

Durante las grabaciones se intenta deliberadamente dar las menos pautas posibles para dirigir la conversación y obtener así un sondeo de cuáles son los temas que interesan a un grupo de entrevistados. Las sesiones regularmente se realizan en la casa de conversador:

El espacio geográfico es decisivo en la entrevista. Si el narrador se siente cómodo en el lugar en el que se encuentra, su conversación será mucho más amena; en cambio, si el lugar le es ajeno, procurará terminar la charla. Phillipe Joutard recomienda reunirse con el entrevistado en un lugar que le resulte familiar, que le permita evocar la memoria y reforzarla al mismo tiempo (Granados, 2012: 21).

Las conversaciones comienzan con una breve presentación sobre lo que se quiere hacer en campo y una explicación sobre lo que se hace con los materiales grabados. Se trata de un par de minutos en los que el documentador busca generar empatía con el conversador. Solo cuando se ha creado el nivel de confianza necesario, se procede al registro del acto comunicativo. Es importante tomar en cuenta el contexto de producción en el que se genera la documentación, pues finalmente también determina la información que se obtiene. También es importante verificar que las grabaciones tengan un encuadre adecuado, a una distancia suficiente para que la cámara registre los miembros del

conversador, pues recordemos que cuando se trabaja desde la perspectiva de las artes verbales es necesario que también queden documentados los movimientos corporales.

El lugar en el que se coloca la videocámara también influye en la producción, según Mark Knapp, si la cámara se coloca muy cerca puede llegar a intimidar al narrador, provocando que el canal de información se interrumpa y se genere una charla forzada; en cambio, si se instala demasiado lejos, el narrador termina por pensar que el entrevistador muestra desinterés por la conversación. La distancia ideal, dice, es de metro y medio (Granados, 2012: 20).

Se pregunta primero el nombre, la edad, el oficio, si el conversador asistió a la escuela, si es originario del sitio y si sus padres también lo son. Estas preguntas pueden desencadenar una larga conversación que deberá ser guiada por el documentador. Cuando la conversación no fluye, entonces es necesario preguntar sobre situaciones asociadas al pasado: ¿su familia entonces lleva mucho tiempo aquí? O si no es de ahí: ¿ha cambiado el pueblo desde que usted lo conoció?, etcétera. Al final, después de escuchar al entrevistado se realiza la pregunta detonante: Oiga, ¿usted recuerda algunas historias que le hayan contado sobre el pueblo?

Este método, aunque genera un tipo de material complejo y de difícil manejo, suele propiciar la narración de eventos significativos para la persona entrevistada y, aplicado a mayor escala, suele dar una noción de los temas que son importantes para una comunidad. En estas sesiones generalmente se detectan dos tipos de temáticas:

1. Temas de preocupación inmediata: preocupaciones cotidianas sobre trabajo, problemas personales, cuestiones políticas, conflictos vecinales, que surgen como una forma de desahogo del conversador.

2. Temas colectivos nucleares: posteriormente el conversador habla de ciertas temáticas que resultan trascendentales para la comunidad. Estos temas se repiten entre los distintos conversadores. Se hace visible un conjunto de temas recurrentes que permiten identificar lo que resulta significativo para la vida en comunidad, que permanece como un sustrato y que guía gran parte de las actividades colectivas simbólicas dentro de una comunidad.

Al final de la conversación se le pregunta al conversador por personas a quienes les gustaría platicar. Los nombres se anotan en la libreta de campo. Durante la sesión

también se toman fotografías, siempre con autorización de la persona que será grabada. Durante esta etapa el equipo que se requiere es una cámara de video, una cámara fotográfica y la libreta de campo.

La libreta de campo se divide en cuatro secciones: un planificador de itinerarios que contiene los nombres de las personas con las que se realizan citas, la fecha y la hora fijada; una agenda con los nombres de las personas que aparecen en las charlas y que pueden convertirse a su vez en conversadores; un diario de campo en el que se describen todas actividades que se realizan en el día a día: los encuentros con los narradores, las circunstancias que nos llevan a ellos, impresiones de los encuentros, el lugar en el que se llevan a cabo y las emociones o sentimientos que surgen durante ellas; un inventario de temas, personajes o lugares mencionados en las entrevistas, como indicios y pautas para futuras conversaciones. Se procura no escribir durante la conversación, pues al ser una plática abierta, las preguntas en gran medida surgen de la misma; a este proceso se le denomina escucha activa. Al final de la sesión se toma, habiendo pedido permiso, una fotografía al conversador. Es importante también registrar quién o quiénes estuvieron presentes durante la conversación, pues a veces la presencia de otras personas condiciona la conversación, la refuerza, o la obstaculiza. En este último caso, se propicia un segundo encuentro con el conversador.

d. Estancias posteriores

En otro momento del trabajo de campo, en una segunda estancia, se entrega a las personas que participaron las conversaciones videograbadas en un DVD y todas las fotografías. En esta segunda etapa se trabaja más de cerca con una sola familia, a veces extensa, a veces nuclear. Durante este proceso de acoplamiento e interacción se indaga y se provoca el encuentro con conversadores competentes dentro de las mismas familias. Una vez que se obtuvieron los materiales que permiten apreciar los temas nucleares para la comunidad, en esta segunda estancia se realizan entrevistas dirigidas a la profundización de estos temas. Junto con las entrevistas, se realizan paseos por los sitios aludidos en las conversaciones para reforzar los recuerdos del entrevistado, y se provocan encuentros entre personas que la comunidad considera conocedores de la información.

Estos procesos son videograbados y documentados fotográficamente. Además, los lugares destacados en el tema nuclear son georreferenciados.

Durante la estancia en campo se registran también materiales generados en contextos naturales: momentos familiares cotidianos o festivos, que van desde la preparación de la comida hasta discursos rituales.

e. Procesamiento en campo

Esta actividad se desarrolla en parte también durante la estancia en campo: todas las noches, al volver a la base de trabajo, el material documentado de día se almacena y ordena en una computadora. Se trabaja durante la noche para hacer el vaciado de las tarjetas de memoria de las videocámaras y de las cámaras fotográficas para que puedan utilizarse al día siguiente.

Por cada día de campo se hace una carpeta, en cada carpeta se abre una serie de subcarpetas para los distintos medios de grabación, a la carpeta se le asigna el modelo del medio. Luego se vacían todos los clips. Se procede de la misma manera para materiales de audio, de video y fotografías, por ejemplo: Sony HDR-XR260V, Sony HXRMC2000, Sony HXR-NX70, Tascam DR40, Canon Rebel T3i, etcétera.